

TRIBUNA

TIEMPO Y ESPACIO EN ATACAMA: LA MIRADA DESDE CASPANA

Mauricio Uribe R. & Leonor Adán A.

Esta reflexión surge a partir de dos eventos. El primero de ellos corresponde, indirectamente, al Congreso de Arqueología del '94 realizado en Antofagasta; en tanto que el segundo, directamente relacionado, se refiere al Congreso de Antropología de Valdivia de este año. Para las actas del primero, C. ALDUNATE (1995) envió a publicación el artículo "Período Intermedio Tardío: Una mirada desde Turi", donde da a conocer su interpretación de la prehistoria tardía de las tierras altas de Antofagasta, basado en las fructíferas investigaciones en el Pukara de Turi, en las cuales hemos participado activamente por varios años. El Congreso de Antropología, a su vez, nos permitió reflexionar en torno a lo planteado por Aldunate y ampliarlo en el tiempo, a partir de nuestra experiencia en la Localidad de Caspana (vecina a Turi), y de observaciones de colecciones y sitios del Loa y San Pedro de Atacama (ADAN et al. 1994, 1995Ms). Fue en este ejercicio que nos enfrentamos al problema del uso del *espacio* en el *tiempo*, preocupándonos de entender la heterogeneidad del registro arqueológico que nos desplegó Caspana (Proyecto FONDECYT 1940097). En suma, hemos visto desplegada una serie de tramas locacionales creadas por los sitios, que nos hacen pensar en distintas maneras de concebir un mismo espacio a través del tiempo, y que nos conducen a concluir que éste siempre está, y sólo el hombre tiene la capacidad de convertirlo en "bueno" o "malo", rico o pobre, para usarlo; siendo esto válido tanto para quienes produjeron los restos arqueológicos, como para nosotros que los interpretamos, otorgándoles evidentes connotaciones valóricas occidentales.

Es así que, previo al Período Intermedio Tardío (PIT), reconocemos en el Loa Superior una serie de sitios que preliminarmente hemos agrupado bajo la denominación de Tradición Temprana. Esta se caracterizaría por un escaso registro de sitios, focalizados en mesetas aledañas a las quebradas y en aleros ubicados en aquéllas, generalmente en las confluencias, y asociados a abundante arte rupestre. Principalmente la arquitectura de los sitios de meseta y el componente lítico, los asocian a los desarrollos de los oasis del Loa y San Pedro, del Arcaico Tardío y el Formativo Temprano (CARRASCO 1995Ms). Si bien en la región existe una escasez de sitios para estos momentos, es claro que los mismos se encuentran dentro de una órbita de producción de cultura material claramente identificable, que parece privilegiar los espacios fértiles de los oasis o cercanos a éstos, en desmedro de ocupaciones más potentes para las quebradas altas. Quizá es por ello que San Pedro parece convertirse en el centro cultural del Agroalfarero Temprano y Medio, generando una identidad material fácilmente reconocible y que durará varios cientos de años. De hecho, fugaces fragmentos de Negro Pulido alcanzan a reconocerse en alguno de los sitios de Caspana. El único centro importante hasta el momento en el Loa Superior sería Turi 02, ubicado en lo que debió ser la fértil vega homónima (ALDUNATE et al. 1986). Es probable que el aparato tecnológico adecuado a los oasis, enfocado en la agricultura, no tenga el mismo efecto en las quebradas altas, las que habrían mantenido, por lo tanto, una larga actividad de caza y pastoreo por parte de grupos humanos periféricos que aprovechan las condiciones naturales del territorio, sin mayor intervención.

Por el contrario, la importancia en términos de registro de cultura material de las tierras altas cambia notoriamente desde por lo menos el siglo X. Dicha situación, al mismo tiempo, parece anunciarnos no sólo un cambio temporal, sino además un traslado de la importancia del espacio, privilegiando ahora las quebradas altas del Loa y posiblemente a todas las tierras altas de esta parte de los Andes (p.e. Socaire). Esto, porque en todas ellas se percibe una evidente necesidad de optimizar las características, por lo menos productivas, de estos lugares, aplicando tecnologías adecuadas a ellos. La presencia de poblados, amurallados y no. extensos sistemas agrohidráulicos, conjuntos menores de recintos ubicados estratégicamente en distintos nichos ecológicos, y de manera especial un componente artefactual mueble, principalmente cerámico, que homogeniza a todo el territorio denominado Atacama, nos sugieren que la órbita de la producción de cultura material irradia desde "arriba" (las quebradas altas y el altiplano). La identidad lograda por los oasis en periodos previos, incluso parece absorbida por la que surge tempranamente en las tierras altas, como lo demostraron los trabajos en Toconce en la década de los '70 y '80 (ver ALDUNATE & CASTRO 1981). Es así que, un espacio que antes parece no recibir una atención significativa, ahora es convertido en un polo cultural, siendo ocupado y optimizado de manera continua y en toda su extensión, revirtiendo la escasez de registro arqueológico por la abundancia de éste.

Aún más, nos impresiona la homogeneidad de gran parte de la ergología de esta Tradición Tardía, que introduce características "altiplánicas" al ámbito de lo entendido como propiamente regional o "local", haciendo a ambos componentes partícipes de un mismo desarrollo, mas que de cosas distintas, y dando cuenta de la importancia de las

tierras puneñas. En este sentido, parecen haber funcionado en la interpretación arqueológica los límites geopolíticos como las barreras que los mismos arqueólogos nos hemos impuesto (la arqueología regional), separando excesiva y radicalmente por mucho tiempo, entre una Tradición Altiplánica y otra del Desierto, cuando en realidad la identidad del período tiende a configurarse combinando las dos. Ambas parecen ser parte de un mismo sistema que, por supuesto, tiene sus variedades locales o que se traslada a otros territorios de manera diferencial, segregando sus elementos más identificatorios. Este pareciera ser el caso de la cerámica, por lo menos, en cuanto es el artefacto del Loa más extendido en toda Atacama, con características casi inalterables y que en varios de los casos traslada la iconografía de lo altiplánico.

El "éxito" que el registro arqueológico del Loa Superior demuestra durante el PIT, parece quedar confirmado y/o legitimado por una abundante presencia del Inka en la zona. La existencia de varias instalaciones de carácter privativo de él como son tambos, centros mineros y agrícolas, así como áreas de depósitos, del mismo modo que dejando improntas de su presencia en sitios pre-existentes a su llegada, indican que éste incorpora dicho territorio a su proyecto, desplegando algunos de sus elementos del más alto nivel simbólico como son la *kallankahuasi* de Turi y el *ushnu* de Cerro Verde. La presencia de varios poblados y la intensiva exigencia de productividad a la que fueron sometidas las quebradas altas por una organización sociopolítica pre-existente bastante compleja y extensa, debieron convertirse en interesantes bienes de los cuales apropiarse. Así lo demuestra la profunda marca que hasta hoy dejó su presencia en la lengua, narrativa, ritos, etc., de las poblaciones indígenas de la región.

Posteriormente, a pesar de la desestructuración provocada por los españoles, estas poblaciones continuaron teniendo un rol activo en la vida colonial, así como participando de una estrecha comunión, aunque cada vez más restringida, expresada en la unidad entre Ayquina y Caspana, que llegaron a compartir los mismos dirigentes, hayan sido o no nombrados por la autoridad española. Aun cuando ésta intentó mantener el control desde los oasis, la continuidad del protagonismo de estos "ahora" pueblos en Atacama, queda reflejada en el más importante de los líderes indígenas de la rebelión tupacmarista de 1781, don Tomás Panire, originario de Ayquina. Sin embargo, es evidente el proceso progresivo aunque lento de desintegración de las poblaciones y sistemas sociales indígenas del Loa Superior respecto a sus antecedentes arqueológicos, así como sus constantes readecuaciones hasta el día de hoy.

Comenzar a investigar en Caspana, nos enfrentó a ver cómo se ha ido reduciendo la importancia del espacio donde éste se ubica, así como la atomización y separación de las comunidades indígenas, desde el comienzo de dominio español y luego por la Guerra del Pacífico y la Chilénización. Este fenómeno es claro en Caspana, ya que pareciera que en algún momento histórico la unidad étnica con las otras comunidades de la región es fuertemente quebrada. Se genera una identidad distinta, que parece ser el resultado de un fuerte impacto de poblaciones de San Pedro, las que interesadas en el potencial forrajero —quizás como cientos de años atrás— entraron por la vía natural a la región (Río Grande-Machuca-Caspana). Dicho proceso, parece detectarse en el cambio de santos patronos que sufre Caspana, de San Lucas a la Virgen de La Candelaria, la cual es traída desde Machuca. Esto es posible que ocurra paralelamente al despoblamiento que sufre dicho pueblo, cuyos habitantes se dirigen a San Pedro o a Caspana, dando cuenta del nexo de Machuca con esas poblaciones del Salar. Es así que, probablemente con un nuevo criterio —el interés ganadero de las poblaciones del Salar (SANHUEZA 1992)— parecen ocuparse importantes tierras del Loa Superior, contribuyendo al olvido de la ya mermada tecnología que las hizo productivas e importantes, terminando por convertir en arqueológicas a la mayor parte de sus andenerías.

De esta manera, el papel protagónico que tuvieron las sociedades de las tierras altas de Atacama desde el PIT, seguramente después de un largo proceso de adecuación a ellas manifestado en las tradiciones tempranas, se ha transformado en un letargo enigmático que recién nos ha comenzado a deslumbrar en Caspana.

REFERENCIAS

- ADAN, L.; M. URIBE, P. ALLIENDE & N. HERMOSILLA. (en prensa). Entre el Loa y San Pedro: Nuevas investigaciones arqueológicas en la localidad de Caspana (Prov. El Loa, II Región). En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Antofagasta, 1994.
- ADAN, L. & M. URIBE, (en prensa). Cambios en el uso del espacio en los periodos agroalfareros: Un ejemplo en la ecozona de Quebradas Altas, la localidad de Caspana (Prov. El Loa, II Región). En: *Actas II Congreso Nacional de Antropología Chilena*. Valdivia, 1995.
- *ALDUNATE, C., (en prensa). Período Intermedio Tardío: Una mirada desde Turi. En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Antofagasta, 1995.

- ALDUNATE, C. & V. CASTRO, 1981. *Las chullpa de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico del Loa Superior. Período Tardío*. Santiago: Ediciones Kultrún.
- ALDUNATE, C.; V. CASTRO, J. BERENGUER, L. CORNEJO, J. L. MARTINEZ & C. SINCLAIRE, 1986. *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. Santiago: DIB-U. de Chile.
- CARRASCO, C., 1995Ms. Análisis del material lítico de los sitios tempranos de la Localidad de Caspana, Informe de Laboratorio.
- SANHUEZA, M. C., 1992. Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI. *Estudios Atacameños* 10.

EL NAUFRAGIO Y LA ESPERANZA: UNA ARQUEOLOGIA POETICA DE LA CASA NERUDA DE ISLA NEGRA

Francisco Gallardo Ibáñez
Museo Chileno de Arte Precolombino

[...] la palabra pan se come, la palabra copa se llena, la palabra nave navega... botella cayó al ser pronunciada y se rompió en el suelo, se quebró en siete sílabas. Las encontré por el mundo, las enmarañé, las retuve..Las junté en mis travesías.. Mi casa está llena de palabras. - Pablo Neruda (NERUDA et al. 1973).

Arqueología y poética

La arqueología (lo sabemos todos) es un instrumento que nuestra cultura ha diseñado para disecar aquellos hechos materiales que son el trazo sólido de una vida ausente. Es un tipo de desplazamiento e inmersión profunda en lo humano desconocido, en esa vastedad de signos fracturados que para nosotros no son más que otredad, corazón y tinieblas (OLIVARES & QUIROZ 1986).

En este trayecto que es una búsqueda y curiosidad. la arqueología es también una obsesión de coleccionista desinteresado. El arqueólogo en su paciencia de naturalista antiguo recupera los objetos y los examina en detalle, los describe y clasifica, simbólicamente los reproduce hasta la saciedad para que el tiempo no los consuma, para que no se extravíen en el curso de una historia que no perdona. Es esta pasión encubierta hacia los objetos y sus modos de aparición en el reino de las cosas lo que permite al arqueólogo ir más allá y extender la palabra iluminándolos. Ya no exclusivamente con las grandezas o miserias del acontecimiento, de esa historia en proceso que se inscribe en ellos. sino también por la poética que supone su instalación en el mundo y la vida, esa que proporciona fronteras para la circulación y el descanso, el amor y la muerte. Los artefactos y sus asociaciones --tanto del pasado como del presente-- buscan complicidad, tejen una trama material que dan forma al significado, crean la armonía necesaria para hacer de nuestros sueños una realidad donde las metáforas que vivimos se vuelven poderosamente tangibles.

La arqueología, como la antropología, es un modo de expresar el mundo del otro (no de representarlo), de retener en unas cuantas palabras aquella imagen, que a pesar de su materialidad, aparece siempre huidiza y rehúye la mirada.

El reflejo de la mirada

La casa de Isla Negra, que Neruda abandonó en septiembre de 1973, antes que la tristeza y el horror dieran cuenta de su vida, es hoy un palacio de la manufactura y la curiosidad humana. Aquí los objetos, que provienen de todos los reinos conocidos, se multiplican y organizan al modo de un nido construido por un ave en el parque de la ciudad. Sin duda, la pluralidad de sus formas, superficies y texturas convierten a esta casa en una instalación, en una obra que es exactamente lo opuesto a esas casas desgarradas en las que insistiera Gordon Matta Clark (PEREZ 1993). La monumentalidad de esta isla artificial no reside en su tamaño, en su rareza o instrumentalidad, sino más bien en el repliegue infinito de sus gestos interiores, en los signos que inscriben el espacio doméstico y designan un lugar en el mundo para sus habitantes que ya no están y no regresarán.

Con cierto recelo e inquietud me atrevo a cruzar los umbrales de la casa de Neruda. No soy su invitado. Mas aun, nunca lo fui. Entro a hurtadillas y en silencio, aprovecho el descuido de sus moradores que ya se han ido, recorro los